

## **Budô humanista e ilustrado**



**Kenshinkan dôjô**

*El Humanismo tiene su punto álgido en el Renacimiento, un momento que pretende escapar del oscurantismo medieval, colocando el hecho humano por encima de ideas y preceptos irreflexivos. El hombre se convierte en centro neurálgico del Arte, punto de encuentro para filósofos y -como apuntó Tomás Moro en su Utopía- razón de ser de la política.*

*Los maestros italianos del Quattrocento fueron una muestra inequívoca de la dirección que tomaron las Ideas en el siglo XV. El caballero renacentista era a la vez, hombre de acción y de letras, hábil con las armas pero cultivado en el arte de la poesía o la música. De igual forma la dama del Renacimiento era una mujer integral, cultivada, artista y, ocasionalmente, adepta a las armas.*

*Se estaban sentando las bases para mirar al futuro de una manera total, pero aún faltaban pilares fundamentales: el desarrollo científico, las conquistas sociales y la revolución industrial. Por tanto, esta nueva postura ante la vida no supuso un triunfo definitivo.*

*En el siglo XVII el pensamiento aún estaba enraizado en el dogmatismo religioso, siendo éste predominante en la moral cotidiana, aplicándose sus pautas a la forma de ver el mundo, enjuiciarlo, dirigirlo y vivirlo. Algunas cabezas pensantes, como Newton o Galileo, levantaron su voz con vehemencia, dirigiendo impulsos, esfuerzos y energías hacia la Razón: una pequeña diosa entonces que habría de convertirse en dueña y señora del porvenir.*

*Más tarde, los Ilustrados franceses abonaron ese campo virgen que habían destapado sus predecesores y, desde ese momento, hasta la Revolución Francesa, el pensamiento de la Ilustración basó su confianza en una premisa: la sola Razón podría dar respuestas a las preguntas inquietantes que el hombre se había formulado desde sus comienzos. ¿Podrían ser suficientes, el pensamiento racional, la ciencia, el progreso económico o las conquistas sociales, para alejarnos de la infelicidad, la inmoralidad, la apatía o la tristeza?*

*Llegados a nuestra actualidad contemporánea podemos comprobar que la elección de la Razón, como medida de todas las cosas, no ha resultado ser aquella piedra salvadora que prometían: Voltaire, Montesquieu o Diderot.*

*Hemos conformado un mundo -el actual- basado en esos parámetros, olvidando que el Ser Humano tiene, además, una proyección innata hacia la*

*Sensibilidad, la Espiritualidad, la Educación Integral o la Ética que defendía el Humanismo Renacentista y vemos a diario que sin estos arquetipos es imposible el triunfo personal.*

*Volviendo ayer sobre estas ideas pensaba que semejante situación se vislumbra hoy en el panorama del Budô, un Arte donde cada vez con mayor frecuencia el pulso se mide en parámetros "ilustrados", científicos, racionales, mercantiles, compensatorios o vanguardistas, mostrando todo ello una apariencia de progreso, pero escondiendo en la trastienda una manifiesta deficiencia humanística.*

*Es del todo cierto que los progresos técnicos, físicos y científicos que ha experimentado el Budô son sustanciales, habiendo todo ello permitido, entre otras cosas, su expansión intercontinental, pero también es atinado decir que en nuestro Arte todos esos aspectos han desplazado a los valores humanísticos que en él habitan y, con ello, a sus constantes: Sensibilidad, Ética, Integralidad, Expresividad o Sentido de lo Humano.*

*La Antropología nos enseña que el Arte es un producto de la Cultura y ésta lo es de la Religión. El hecho religioso (del latín re-ligare) es la acción de reunir, comunicar, fusionar y conjugar los complementarios, que son: Cuerpo-Mente-Espíritu. La religión de la que hablo no está sujeta a estamentos, credos, iglesias o dogmas, siendo tan humana como lo es nuestra Naturaleza. Estamos hablando, pues, de una dimensión, la espiritual, que es consustancial a nosotros mismos: volvemos al Humanismo. Desde esa óptica, entiendo que el Budô, siendo parte de una Cultura -una manera de ver y de estar en el mundo- contiene una herencia espiritual a la que no debemos renunciar.*

*A riesgo de ir contra los tiempos creo que es en ese equilibrio de fuerzas, que componen Ilustración y Humanismo, donde nuestro Arte tiene sentido, tiene presente y tiene, también, un futuro sostenible.*

**Pedro Martín González**

**Kenshinkan dôjô 2013**